

Pregón
de las
Procesiones Marrajas





SANTISIMA VIRGEN DE LA CARIDAD
PATRONA DE CARTAGENA

(Foto Jódar)





*Tiene un tinte la mañana
violeta, como de sueño,
de cansancio o de dolor...*

VIERNES SANTO.-Cristo camina por la calle de la Amargura. La luz del sol naciente, enciende en rojo vivo su color de todos los días. Los cirios van palideciendo ante el milagro del sol, y son como estrellas que se van apagando.

Los tambores suenan lentos, acompañados, mientras las gargantas se aprisionan por la emoción, y de una de ellas surge espontánea, rompiendo el silencio, que queda rasgado por una saeta...

*«Miradlo por donde asoma
el Nardo de Galilea
con la Cruz sobre sus hombros
por redimir nuestras deudas».*





*Avecilla peregrina,
vengo de tierra africana;
soy la que arrancó la espina
que la ingratitud humana
clavó en la frente divina.*

Así canta la golondrina en la primavera
y así cantan los cartageneros la noche de
Viernes Santo, que quieren, como las par-
leras aves, permanecer revoloteando junto
a la Cruz y con ingenio empeño se afa-
nan en arrancar espinas de la corona.

El Divino Nazareno pa. ea su hermosa
destrozada por las calles de Cartagena,
con ese letrero que ondea en la cabeza
de la cruz y que está proclamando su
realza.

*Al son de trompetas tristes
pregones injustos dan:
Esta es la justicia, dicen,
pero no dicen verdad.
Si esta es la envidia dijeran
bien pudieran acertar.*





*Ahora, hermosa María,
parecéis la verde zarza;
que aunque el fuego os bajan muerto,
bien arden vuestras entrañas.*

La verdad que es grande el ambiente de Pasión en que se mueven poco a poco los espíritus cartageneros. Las procesiones marrajas no son una conmemoración histórica, ni una fría e inerte representación de hechos que pertenecen al pasado.

Y la fantasía del corazón de Cartagena, acostumbrada a representarse como personaje de este tremendo drama, se ha desatado para trepar en la forma de fragantes muestras de amor que nos lega la tradición de nuestro pueblo y que guardamos cual preciado legado junto al inmovible tronco de nuestras arraigadas creencias...





*Y la noche perfumada,
al pasar la procesión
detuvo el paso un instante
por ver aquello...*

*—¡chitón!—
Que un cantar, fina saeta,
cruza el espacio, temblón.*

Todos los años la Cofradía Marraja sopla un poco en el fuego encendido que parece apagado con la ceniza de los siglos, pero que es oro puro, para ver si sale alguna llama que abraze nuestro corazón frío en el amor divino. Las pro-esiones marrajas tienen gérmenes de vida y producen flores y frutos en todos los tiempos, y entre esas flores se ven las ascuas que encienden los corazones en el fuego de la caridad de Dios y del prójimo.

De ahí nuestro homenaje a la Cofradía en este XXV aniversario fundacional de la Agrupación del Santísimo Descendimiento de Cristo.





La Santísima Virgen de la Soledad cierra los desfiles pasionarios de la Cofradía Marraja.

Hay que mirarla de cerca para ver que su rostro adquiere un tono de suave e inmensa amargura. Virgen bellísima que sigue llorando en sus lágrimas de marfil sobre su rostro moreno, flor de azucena que ha perdido el color. Virgencica que pasa recogiendo la admiración del pueblo, no la oración triste de la mente, sino el grito natural y espontáneo que nace del corazón y del amor.

El pregón ha terminado. Lástima grande que yo no sepa describir la belleza de nuestros famosos «pasos», ni el éxito de los artistas que los han creado, ni el derroche de oro, plata, joyas y bordados, ni el número interminable de hermanos penitentes de nuestras procesiones.

Tú, y tú, y tú, estimados lectores, sabréis perdonarme... porque yo no he creado este pregón a la sombra de una encina solitaria y secular para que, como ella, tenga siglos de vida...

CONTRIBUCION DE LOS MARRAJOS AL ESPLENDOR DE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA

Por JUAN MUÑOZ DELGADO

La apatía de unos, la falta de entusiasmo de otros y la escasez de las aportaciones, habían llevado a las Cofradías a un punto muerto. Vestidos sus tercios de Capirotes por soldados con la cara descubierta, sus desfiles carecían de lucimiento, y, abandonadas las Cofradías durante el año, sólo daban señales de vida el Miércoles de Ceniza. Ese día se decidía si era posible sacar ese año la Procesión o se quedaban en casa en espera de mejor suerte para el año siguiente. De vez en cuando surgía un chispazo producido siempre por los Marrajos, que despertando a los Cofrades de su sueño, fueron semillas que el tiempo fué convirtiendo en su actual esplendor.

Un año tuvieron el acierto de aumentar sus pasos pasionarios con el grupo de la Piedad, iluminando eléctricamente Trono y cirios, y éste fué el principio y base de nuestra iluminación actual. Otro año, rompiendo la rutina de murgas y misereres rancios, sacaron una gran orquesta, con violoncelos y todo, semilla que hizo que años después nuestras procesiones fueran un verdadero concurso de Bandas.

Pero siempre quedaba el interrogante del Miércoles de Ceniza. Había que buscar quienes quisieran costear la salida de algún Trono, la Cofradía tenía que pechar con los no colocados, y como los ingresos directos eran escasos, no se podían intentar mejoras, dándose por satisfechos si podían sacar las procesiones y las deudas que quedaban no eran muy grandes.

Ante este estado de cosas, los Marrajos, una vez más, tuvieron una idea feliz: crearon grupos de Cofrades que asignaron a los diversos Pasos, y esos grupos, trabajando todo el año, se encargaron de costear la salida de sus respectivos Pasos, y además vistieron los Tercios de Capirotes con la cara cubierta, desfilando con una seriedad y entusiasmo hasta entonces desconocidos, desterrando para siempre la salida de tropa y mercenarios y transformando por completo las Procesiones.

La idea tuvo éxito, y se formaron los Grupos de San Juan y del Santo Sepulcro, y con ellos nacieron las Agrupaciones actuales, que con su esfuerzo, actividad y entusiasmo levantaron nuestras Procesiones al estado de lucimiento que las hacen hoy las más espectaculares de todas las conocidas.

Son innumerables las aportaciones y detalles de buen gusto realizados por las Agrupaciones, pudiendo asegurar que la grandiosidad de sus desfiles, modelos de riqueza, de sacrificio, de orden y religiosidad, sólo a ellos se deben.

Como todo lo humano, tienen defectos, defectos que agrandan sus detractores sin pensar que su desaparición llevaría a las Cofradías al punto muerto de donde tanto trabajo costó sacarlas. Deben subsistir, pero frenadas, sometidas siempre a la Madre Cofradía, encajadas en sus Reglamentos y tratándolas con esa mano dura, a veces flexible, que debe tener la madre para sus hijos.



